

Elecciones de APULA

Sin duda que perdimos las elecciones de APULA. Sin duda que hubo gente que prefirió votar en blanco antes de hacerlo por nuestros candidatos o por los vuestros. Sin duda que constituimos una minoría: solo somos el 20%. Me gustaría saber entre nosotros cuantos apoyaron a Gromiko cuando se le reprocharon sus títulos chimbos, cuantos simulaban un doctorado para intentar ser rector, cuantos fueron cómplices de manejos clientelares en los concursos, cuantos hacen investigación y tecnología. Cuantos dedican parte de su tiempo al trabajo comunitario en salud, educación ambiente. Cuantos estamos dispuestos enfocar preferentemente nuestros temas de trabajo al advenimiento de una sociedad más justa que a los puntos del PPI . Si esas cifras nos favorecieran estoy seguro que 20% es una buena performance, que puede presagiar tiempos mejores.

Deberíamos reflexionar en relación a nuestros propios pecados, adecentar nuestros cuadros, al precio de ser menos del 20%

La gerontocracia no presagia nada bueno para la ULA. Más de la mitad de los votos de los triunfadores provienen de los jubilados. Sin duda los profesores activos y los graduados que tienen cerrado el acceso a la dirección de la Universidad y a la Universidad misma, no tardarán en identificar las razones de su desgracia.

Más de la mitad del padrón electoral está constituida por profesores jubilados y de los no jubilados hay 2 buenas centenas en el 259. Sin duda podrán elegir rector, presidente de APULA, CAPROF y la totalidad de los órganos de dirección, a poco que se manejen con alguna habilidad. Pero lo que no podrán hacer es asegurar el reemplazo generacional mientras consuman la mayor parte de la partida de sueldos y salarios y mientras sea absolutamente imprescindible su voto para elegir autoridades. Será muy difícil no identificar a los responsables del naufragio Universitario. Chávez no tiene más que esperar, para ver pasar el cadáver debajo de su balcón.

Esto es simplemente una deformación catastrófica de la pirámide poblacional del sistema Universitario. Esa es la espada de Damocles que pende sobre nuestra autonomía. No tanto las andanzas de un Nixon o los metros o centímetro que haya penetrado la guardia en la Liria. Puesto que en cuanto ocupe el Ministerio de Finanzas un hombre pragmático y no un profesor jubilado de la UCV no podrá dejar de percibir la magnitud del desastre.

Uds. acaso creen que en las presentes circunstancias es razonable que los que se retiran aún puedan ser electores y elegidos? Pienso que elegidos quizás, pero electores, por qué?

En cualquier régimen jubilatorio estable, los aportes patronales y de los activos deben alcanzar para asegurar el retiro de entre un 10 y un 15% de la nómina, jamás de más de un 50% y la gran mayoría titulares, como es nuestro caso y esa cifra sigue en aumento. Si el régimen fuera auto-sustentable. ¿Imaginan Uds cuanto debería descontarse a los activos para pagar a los retirados?. Cuantos millones de barriles serían necesarios para sustentar dicha anomalía? ¿Cuál sería el sistema óptico de nuestros lentes y de los vidrios de nuestros carros para impedir que veamos los cerros y los mendigos?

Nuestro 20% debe tomar posición sobre este tema, no hay otra salida. Hacerse el loco es renunciar entre otras cosas más importantes que a la misma autonomía: a la verdad.

Otra de las tonterías es creer que la Universidad en materia electoral sea una muestra significativa del país. Cuando la composición social del alumnado de las Universidades sea la misma que la del país, entonces los alumnos se acercarán mucho a una muestra significativa. Ahorita apenas cubre la de la clase media. Hasta cuando la Universidad pertenecerá a una clase social privilegiada? No será que la solución de ese problema supera ampliamente a Nixon y a confundir la autonomía con el libre albedrío para elegir las propias autoridades? Sin duda la autonomía va mucho más allá. Esa es nuestra discusión.

La ilusión de convertir a la Universidad en la última guarimba para tumbar a Chávez, solo servirá para precipitar el fin de lo que hoy entendemos por Universidad. Cuando el 70% de la nómina pertenezca a los jubilados nadie dará dos centavos por esta institución: fatalmente habrá que construir otra. Tenemos muy poco tiempo para diseñar una, que no sea un calco de la que está muriendo.

Este 20% y un 20% de los que están enfrente tenemos mucho que hacer y mucho que reflexionar para encontrar un camino que le de trascendencia y sentido a esta caja de Pandora que lleva el nombre de Universidad. La casa que vence las sombras tendrá también que ayudar a vencer las injusticias, que de tan visibles queman la retina...

Juan Puig
jpuig@ula.ve